

Pastoral de barrios

2. BELLAVISTA (SAN FELIX)

1. En una celebración de las Comunidades Cristianas de Base, una señora afirmaba comentando la palabra de Dios: "Hemos descubierto la luz que ilumina nuestras vidas y nuestras luchas".

Aquí, en San Félix, en el Barrio Bella Vista, algunos cristianos vamos haciendo un pequeño camino; aquí y allá van surgiendo pequeñas señales del Reino. Y son señales para todos aquellos en los cuales se ha desencadenado un proceso de liberación y vida; pero también quieren ser señales para las mayorías en medio de las cuales vivimos.

Todo esto tiene un punto de partida que se ubica en el tiempo y con unas características definidas.

A partir del año 77 se comienza a realizar un trabajo cuya pretensión es: generar un proceso de formación-organización popular en donde el elemento religioso fuese coherente con este proceso.

La vida del barrio era parecida a la del resto de los barrios de Venezuela; tal vez, la especificidad sería que los hombres de la comunidad, en su mayoría formaban parte de la masa laboral de las grandes industrias: SIDOR, ALCASA, FERROMINERA, GURI...

El quehacer religioso era común al quehacer popular: una Iglesia que ofrece servicios: bautizos, primeras comuniones, matrimonios, entierros, misas de difuntos y celebraciones céntricas (Navidad, Semana Santa, Virgen del Valle); servicios más o menos adecuados a las expectativas de los vecinos. Por otra parte, ese quehacer tenía su propia expresión al margen de la parroquia, la cual lo combatía sin mucho éxito.

2. El proceso que se va desarrollando a partir del 77 siempre trata de tomar en cuenta la dimensión social y la dimensión religiosa. En una primera etapa, la dimensión social adquiere un dinamismo permanente a través de distintas formas organizativas. Van surgiendo en el barrio distintos grupos que responden a las necesidades sentidas por los vecinos, desde los aspectos culturales, pasando por las reivindicaciones de los derechos más básicos de la vida, hasta necesidades de formación y comprensión de realidades más complejas.

La dimensión pastoral-religiosa tiene un ritmo mucho más lento. A lo largo de esta primera etapa, desde la realidad parroquial, se trata de introducir

ciertos elementos innovadores. Estos elementos son impuestos por los agentes de pastoral: es un discurso innovador que propone la coherencia con el dinamismo social que se va dando en el barrio; no pasa de la esfera verbal y con la racionalidad del propio agente de pastoral. Ello hace que vaya dándose una respuesta elitesca con una separación grande de las mayorías.

La interrelación que se produce al encarnarse en la vida del pueblo, hace que las personas más activas junto con los agentes de pastoral vayan asimilando poco a poco la realidad del mismo pueblo y planteándose el asumir todas las dimensiones (concretamente la religiosidad del pueblo), para desde ahí dinamizar y liberar todas las potencialidades.

En una segunda etapa, después de un proceso de purificación, surge la propuesta de compartir la fe a partir de la vida, lucha, problemas... para todos aquellos que comparten la vida, los problemas, las luchas y la organización.

Así se van formando distintas comunidades de Base en las cuales los elementos fundamentales son: La propuesta de formar Comunidad Cristiana de Base es realizada y comunicada por la misma base; es la gente, la Comunidad, la que va expresando su fe a partir de la vida y de la Palabra de Dios; la forma y expresión surge espontáneamente y se da en total libertad; la palabra como derecho es en primera instancia de la Comunidad; la Comunidad Cristiana no es un fin en sí mismo sino que

está en actitud de servicio a la comunidad más grande en la cual vive; los momentos fuertes de las CCB vienen dados por las fiestas tradicionales y por los momentos fuertes de la vida del Barrio: fiestas, luchas, muertes, alegrías, o tristezas; la alegría de vivir en comunidad y de descubrir la Palabra de Dios en la vida, es sentida en medio de la opresión y la lucha.

3. El camino iniciado y recorrido es también un camino de dudas y oscuridades; continuamente nos enfrentamos al reto de la relación minorías (CCB) y mayorías (comunidad humana); al reto de la relación de la CCB con la Institución eclesial: ¿cómo ir creciendo en conciencia eclesial?; al reto de asumir la religiosidad desde una perspectiva liberadora y al mismo tiempo como una expresión con sentido, válida en sí misma.

Por otra parte, coexisten dos líneas de acción pastoral que en el tiempo deben ir armonizándose: a) la que surge a partir de la estructura parroquial; b) la que surge de la dinámica de las Comunidades Cristianas de Base.

El intento de una pastoral popular supone para que los que estamos involucrados en un cambio, una conversión hacia los valores del pueblo. Supone un cambio de actitud para rastrear y descubrir los movimientos del Espíritu que se van dando en el corazón del pueblo. Supone para todos nosotros encontrar la luz que ilumina nuestras vidas y nuestras luchas con una nueva luz.

